

AFRICANIA, BARRIOS POPULARES Y CULTURA CRIOLLA A INICIOS DEL SIGLO XX¹

Aldo Panfichi

La presencia africana en Lima se remonta al origen mismo de la Ciudad. Destinada a convertirse en sede del principal Virreynato colonial de América del Sur, los españoles se instalaron en la ciudad acompañados de numerosos esclavos. En 1586 vivían en Lima aproximadamente 4,000 de ellos, 11,130 en 1614; 13,137 en 1619; y posiblemente hasta 20,000 en 1640. En 1790, al sumarse el número de negros, mulatos, quinterones, zambos y cuarterones (así se llamaban a quienes tenían un cuarto o un quinto de sangre negra), se llega a la conclusión que cerca del 45% de la población de Lima tenía antecedentes africanos.² La mayoría de los esclavos vivían dispersos en la ciudad, ubicados en callejones cerca de las mansiones y casones de sus amos, aunque poco a poco fueron surgiendo barrios con una fuerte concentración negra. Barrios eso sí ubicados en zonas pobres y marginales al damero central de la ciudad.

Desde esta época colonial demográficamente cumbre la población de origen africano muestra una tendencia histórica decreciente. Según el Censo de 1908 el número de personas que se identificaron como negros en la ciudad de Lima era de 6,763 personas, es decir menos del 5% de la población total. Esta disminución, además, ocurrió paralela al crecimiento del mestizo limeño y al surgimiento de la cultura criolla popular. Varios expertos que han analizado este censo piensan que dado el contexto racista de la época, muchas personas de origen afroperuano, así como otras de origen indígena, prefirieron declararse como mestizos buscando una mayor aceptación social. El mestizo, a

¹ Publicado en *Lo Africano en la cultura criolla*, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima, 2000

² Frederik Bowser (1977): *El Esclavo Africano en el Perú Colonial*, Editorial Siglo XXI, México D.F.

diferencia del negro o el indio, constituye una categoría social mas aceptada, donde los límites étnicos son más borrosos y, por tanto, se puede esconder pasados no deseados.

En el caso particular de la población afroperuana, el mestizaje parece ser una tendencia histórica de larga duración, aunque en un inicio fuera duramente combatida. En efecto, en 1536, un edicto del cabildo de Lima penaba la unión entre negros e indias, amenazando con castigar a quienes infringieran la norma: al negro se le castraba y a la india se le cortaba las orejas. Sin embargo, negros e indios son las etnias que mas se han mezclado. Al respecto, el historiador Jesús Cosamalón en un excelente libro recientemente publicado muestra que entre 1795 y 1820, en los parroquias con mayor concentración de población negra e india como San Lázaro (Rímac) y Santa Ana (Barrios Altos), los matrimonios entre negros e indias es bastante significativo y, sobre todo, una relación fácilmente aceptada. Como dice Cosamalón la experiencia de la vivencia cotidiana en un mismo barrio habría facilitado grandemente este tipo de uniones inter-étnicas ³. A inicios del siglo XX, Susan Stokes trabajando con datos censales muestra que este tipo de mestizaje continua. Así, entre 1908 y 1931, solo el 59% de los matrimonios de hombres negros era con mujeres de su mismo grupo étnico, mientras que el 79% de los matrimonios de mujeres negras era con hombres negros.⁴

BARRIOS

Hemos dicho que los afroperuanos vivían dispersos en la ciudad, pero que también se concentraban en unos cuantos barrios ubicados en zonas eminentemente populares. Barrios que quedaban sobre todo en los distritos 5 y 6 que corresponden a Barrios Altos, el distrito 8 que corresponde a La Victoria, y la parte del distrito 9 que corresponde al

³ Jesús Cosamalón (1999): *Indios detrás de la Muralla. Matrimonios indígenas y convivencia inter-racial en Santa Ana (Lima, 1795-1820)*; Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

⁴ Susan Stokes (1987): "Etnicidad y Clase Social. Los Afroperuanos en Lima 1900-1930"; en *Lima Obrera 1900-1930*, Vol. II, varios autores, Editorial El Virrey.

barrio de Malambo en el Rímac. Según estudios de la época, estos eran lugares pobres, hacinados, insalubres y con la mayor concentración de callejones y viviendas de vecindad de toda la ciudad. Por ejemplo, en los distritos 5, 8, y 9 el número de habitantes por callejón eran de 50, 48, y 41 personas respectivamente, la mayoría de los cuales no contaban con servicios de agua potable ni desagüe. Igualmente estos eran los distritos con mayor mortalidad por tuberculosis, gripe y fiebre tifoidea.⁵

El barrio entendido como el espacio local de socialización inmediata tuvo un papel central en la definición de la identidad de los limeños. En una ciudad multiétnica y gobernadas por rígidos criterios de diferenciación social, el barrio creó vínculos y una serie de significados comunes basados en la convivencia cotidiana, que sirvieron para unir fuertemente a los habitantes con el entorno urbano en el que se encontraban sus viviendas. Estas identidades barriales, sin embargo, estaban teñidas por condiciones de vida desfavorables que les daban la condición de pobres, pero también por contenidos culturales específicos que les proveían de una identidad local propia.

En este sentido los barrios “negros” de Lima eran demográficamente heterogéneos, es decir en ellos convivían afroperuanos, mestizos, indígenas, y miembros de otros grupos étnicos, pero eran considerados “negros” por que el áurea y los significados que los caracterizaban están fuertemente impregnados por la cultura afroperuana.

Estos barrios, a inicios de siglo, estaban ubicados cerca o en los alrededores de alguna iglesia o parroquia de origen colonial. La parroquia tenía la importancia de registrar los eventos centrales de la vida de los vecinos: bautizos, bodas y defunciones, pero también apoyar en las celebraciones religiosas y festivas de numerosas hermandades y

⁵ Izaguirre Rómulo (1906): “Influencia de las habitaciones de Lima sobre las causas de la mortalidad”; Tesis de la Facultad de Medicina Universidad Mayor de San Marcos; Imp., Opinión Nacional

cofradías que se organizaban en callejones y solares. Igualmente estas parroquias contaban con una pequeña plazuela que cumplía el papel de espacio público donde ocurría buena parte de la socialización callejera de los vecinos. Las fronteras entre un barrio y otro se establecían por lo general en ciertas esquinas, chinganas o pulperías que tenían un valor simbólico limítrofe en la vida cotidiana de sus pobladores. En algunos barrios, la esquina fue lugar de reuniones sociales o intercambio comercial, en otros servía como referencia de ciertas calles, y en barrios alejados del centro de la ciudad sinónimo de peligro y criminalidad.

Una parte importante de la vida del barrio transcurría al interior de pulperías y chinganas donde individuos de todos los grupos étnicos se reunían para tomar y divertirse, creándose múltiples vínculos e interrelaciones. En 1846 la población afroperuana aparece como propietaria del 45% de todas las chinganas registradas en la ciudad y del 20% de las pulperías. El hecho que hubieran afroperuanos propietarios de estos locales revela que un buen número de esclavos había logrado su libertad o cierta capacidad de ahorro que les permitió poner negocios organizados a partir de la cocina, el baile, y la diversión. Es interesante, además, anotar que la palabra chingana no tiene origen afroperuano sino quechua y significa “cueva oscura”, lo cual parece indicar ciertas características que habrían tenido estos locales.

MALAMBO

Uno de los barrios “negros” de Lima mas importantes es Malambo. Según un breve pero importante artículo de Luis Tejada Malambo es un barrio negro de origen colonial.⁶ La primera construcción habida en la zona fue una cárcel de esclavos, luego fue recinto del primer basurero de Lima. Más tarde, se establece un hospital para leprosos y una parroquia adjunta llamada San Lázaro (1563). En 1716 se crea en este

⁶ Luis Tejada (1995): “Malambo”; en *Mundos Interiores de Lima*; Panfichi Aldo- Portocarreo Felipe editores; Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico.

misimo lugar el hospicio de ciegos, mancos y tullidos. Poco después alrededor de estas construcciones se formó un arrabal habitado por familias negras, mulatas, indios yungas, ciegos, mancos, leprosos, y tullidos. Durante las primeras décadas del siglo XX se contabilizaron en Malambo 44 callejones entre lo que hoy es las cuadras 4 y 5 del actual Jr. Francisco Pizarro, y donde habitaban un total de 4,560 personas. Malambo se caracterizaba por combinar un profundo sentido religioso expresado en sus innumerables cofradías como por las fiestas y el ambiente festivo de sus jaranas. Fiesta y religión siempre han ido de la mano en los barrios de pobres de Lima. La mayor parte de los callejones de Malambo tenían su propio Santo Patrón y una fiesta anual que los identificaba, como la Virgen de Fátima, Santo Domingo, La Cruz, San José, Santa Rosa, Santa Eufemia, Corazón de Jesús, la Virgen del Carmen, San Antonio, etc. Los habitantes de Malambo, también conocidos como los malambinos, eran maestros en el baile, la música, y la cocina. Como vivían en reducidos callejones se acostumbraba a tomar las calles, la plazuela de San Lázaro u otros espacios públicos para convertirlos en lugar de representaciones festivas donde el humor, la sátira, y la risa siempre estaban presentes.

La cercanía de Malambo con la Pampa de Amancaes, escenario todos los 24 de junio de las famosas fiestas de San Juan, y a la cual asistían personas de todo Lima, ayudó a consolidar el prestigio festivo de los malambinos. Más aun cuando en 1922 desde este lugar salió una cuadrilla de negros bailando el “Son de los diablos”, para irrumpir en los carnavales del Presidente Leguía, rompiendo el programa oficial y poniéndose a danzar alrededor del rey carnavalón.⁷ En las chinganas de Malambo se comían frituras, muchas de ellas preparadas con vísceras, chanfainita y dulces como el frijol colao o el posteriormente famoso turrón de Doña Pepa.

⁷ Tejada, Luis (1995): “Malambo” ob. cit., pp-155-157

Pero en Malambo no todo era diversión también hubo organización obrera y protesta social. En el barrio existieron cuatro o cinco panaderías grandes que abastecían la ciudad y donde se concentraban obreros y artesanos panaderos. A inicios del siglo XX, con los impulsos de industrialización temprana que vivió la ciudad, se ubicó en el lugar la fábrica textil El Inca, la cual reclutó como obreros un número significativo de pobladores del barrio. Pronto se desarrollaría en el lugar la organización obrera, el activismo sindical, las huelgas y las protestas. En diciembre de 1918, en un callejón de Malambo, se formó el comité de huelga Vitarte-El Inca que como sabemos inició la histórica lucha por las 8 horas, el más importante movimiento reivindicativo de la clase obrera peruana de inicios del siglo XX. En Malambo también funcionó una biblioteca obrera dirigida por anarcosindicalistas y una imprenta llamada “Proletaria”, la cual imprimió buena parte de los principales periódicos obreros de la época.⁸

EL SEÑOR DE LOS MILAGROS

No obstante lo que acabamos de indicar son pocas las instituciones afroperuanas que han alcanzado visibilidad y presencia nacional. Sin embargo existen dos excepciones que legitiman la cultura afroperuana y que hoy forman parte de la idiosincrasia nacional. Una de ellas es el culto al Sr. de los Milagros y la otra la pasión deportiva por el Club Alianza Lima. Ambas han dado lugar a la formación de multitudinarias comunidades emocionales pluriétnicas en su composición pero que comparten una fuerte identificación con la cultura negra. Sin embargo, lo interesante es que en este proceso ambas han seguido trayectorias con direccionalidades diferentes. En un caso se trata de un culto religioso de origen negro que paulatinamente se institucionaliza y gana otros grupos étnicos y sociales, hasta convertirse en el mayor culto religioso del país. En el otro caso se trata de una pasión deportiva que no nace al interior de la comunidad afroperuana sino de un grupo de

⁸ Tejada R. Luis (1988): La Cuestión del Pan. El anarcosindicalismo en el Perú 1880-1919; Instituto Nacional

adolescentes de distintos orígenes étnicos y sociales, pero que luego se convierte en expresión de la identidad negra y popular del país.

En efecto, las evidencias históricas muestran que el Culto por el Señor de los Milagros tuvo su origen en 1651 cuando un esclavo negro angoleño pintó sobre una pared del local de su cofradía la imagen de un Cristo Crucificado. Pocos años después, en 1655, un fuerte terremoto castigó Lima produciendo bastante destrucción y la pérdida de numerosas vidas. La imagen del Cristo Crucificado quedó intacto en medio de tanta desolación. Frente a esta situación un vecino, Andrés de León, tomó a su cargo el cuidado la imagen convirtiéndose este en un lugar donde negros y mulatos de la “zona de Pachacamilla” se reunían a orar y conversar. Como describe Raúl Banchero estos primeros devotos “Alumbraban con llamas de cera la imagen, llevaban flores, perfumaban el ambiente con el característico olor del sahumerio, y todos al unísono, musitaban fervorosas plegarias y cánticos acompañados de arpas, cajones y vihuelas”. Muchas veces, además, “rendían culto al Cristo de Pachacamilla con rituales y danzas propias de sus dioses africanos como Zanajari o Nyamatsane”⁹

La mezcla de elementos africanos y católicos en el culto al Cristo de Pachacamilla también llamado el Sr. de los Milagros, no fue bien visto por la jerarquía de la Iglesia Católica de aquellos años. Las danzas y las celebraciones africanas fueron acusadas de indecentes y paganas, y se ordenó en 1671 borrar la imagen con auxilio de la fuerza pública. Hecho que no se pudo llevar a cabo por la férrea oposición de vecinos y devotos del mural y, además, porque “milagrosamente” todos los intentos que se hicieron terminaron cuando las personas encargadas de borrarlo horrorizadas se negaron a hacerlo. Desde este momento el culto fue paulatinamente ganando mayor legitimidad aunque siempre

de Cultura, Lima.

⁹ Banchero Castellano Raúl (1976): *La Verdadera Historia del Señor de los Milagros*; Inti-Sol editores S.A. Lima.

asociado con la población afroperuana, la cual buscó respaldo espiritual y aliento para enfrentar las duras condiciones materiales en las que se vivían.

Susan Stokes plantea la tesis que el culto al Sr. de los Milagros adquiere un nuevo impulso en el siglo XX, especialmente en el período 1890-1930, cuando el culto va ganando a otros sectores sociales al mismo tiempo que disminuye su autonomía como fenómeno propiamente negro. En otras palabras, la asimilación e institucionalización del culto por parte de la cultura nacional habría producido una fuerte erosión de sus vínculos con la población afroperuana, así como en el control que ellos ejercían sobre la organización de los devotos: la Hermandad del Señor de los Milagros. Es en estos años que se observan cambios en la composición social del culto, dejando de ser una multitud mayoritariamente negra para incorporar personas de otros grupos étnicos. A partir de 1920 esto se acentúa con el ingreso al culto de personas blancas y de posición económica media y alta.

La mayor heterogeneidad social del culto también se reflejó en el tipo de organización de la Hermandad, la cual que dejó de ser una colectividad afroperuana espontánea, comunitaria, y de vínculos horizontales, para adquirir una estructura jerárquica y formalizada, donde las diferentes cuadrillas tienen sus propios liderazgos, estatutos, e incluso adscripciones de barrio, oficio, o clase. En 1922 un grupo de mujeres autodenominadas “decentes” y de “alta sociedad” crearon su propio “Comité de Damas de Nuestro Señor de los Milagros”, al margen de la estructura organizativa de la Hermandad. Igualmente, el Estado y la jerarquía de la Iglesia se vincularon mas estrechamente con el culto. Los primeros tratando de aprovechar políticamente la popularidad que este tenía y los segundos depurándolo de toda influencia pagana.¹⁰

ALIANZA LIMA

La trayectoria de la popularidad de la pasión futbolística por el club Alianza Lima tiene otra direccionalidad a la del culto al Señor de los Milagros. El club Alianza Lima no nace en 1901 al interior de la comunidad afroperuana, sino de un grupo de adolescentes pobres y medios, mestizos y de distintos orígenes étnicos. Este hecho ya lo había señalado Cesar Miró en 1958 en su libro *Los Intimos de la Victoria*, pero solo recientemente una tesis de sociología que tuve el honor de asesorar, da pistas mucho mas certeras al respecto.¹¹ En efecto, basado en una serie de entrevistas con familiares de los fundadores del club, Martín Benavides muestra que en sus orígenes Alianza, cuyo primer nombre era Sport Alianza, fue un equipo de fútbol formado por un grupo heterogéneo de adolescentes pobres y medios del antiguo barrio las Chacaritas, ubicado en la calle Cotabambas, al interior del perímetro de la vieja Lima Colonial.

Esta zona según los precios de los terrenos urbanos de la época era considerado popular pero no entre los mas pobres de la ciudad como si era el caso, por ejemplo, de Malambo o Maravillas. Entre los primeros miembros destacan los hermanos Carlos y Eduardo Pedreschi, de 17 y 15 años respectivamente al momento de la fundación del club en 1901. Los hermanos Pedreschi eran hijos de una familia de inmigrantes italianos llegados al país en 1874, y cuyo padre era dueño de una bodega y una pequeña fabrica de licores. Parece que esta familia apoyó económicamente los primeros días de este club de adolescentes de barrio. Según Cesar Miró en 1912 Carlos Pedreschi era conocido como Presidente y “protector” del club.¹²

¹⁰ Stokes Susan ob. Cit., pp. 220-233

¹¹ Martín Benavides (1997): “Fútbol y tradiciones inventadas: el caso del Alianza Lima”; Tesis de Licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú.

¹² Cesar Miró (1998): *Los Intimos de La Victoria*, segunda edición, Asociación Civil Pro Niño Intimo; Lima.
pp.20-21

Otros miembros eran los hermanos Cucalón, Eleodoro y Augusto, de 16 y 17 años, y cuyo padre era un comerciante y pescador chino natural de Cantón. Los Cucalón iban al Colegio Guadalupe y su madre era mestiza con influencia afroperuana. También estaba José Carreño quien ofreció su casa para que los muchachos se reúnan en sus primeras asambleas. La Familia Carreño era migrante, provenía de Huacho. La madre era costurera, un oficio femenino popular en la época para las mujeres de la pobre “clase media”, y el padre músico. Se menciona también a Julio Chacaltana hijo del carpintero del barrio. Estos y otros muchachos se juntaban en las calles y esquinas a patear una pelota de trapo frente al corral Alianza.

La tradición mas difundida dice que Alianza fue fundado por un grupo de trabajadores negros del Stud de caballos Alianza, propiedad de Augusto B. Leguia, quien años mas tarde sería Presidente de la República. Este personaje abría apoyado al club a través de su sobrino Foción Mariategui. Sin embargo las evidencias recogidas por Benavides muestran un proceso distinto. El club fue fundado por adolescentes deseosos de hacer deporte. Ninguno de ellos era afroperuano ni tampoco aparecen en los archivos históricos del Jockey Club como trabajadores del Stud Alianza. Es mas, en 1901 no existía el Stud Alianza sino un corralón del mismo nombre donde se guardaban caballos de distintos propietarios. El Stud recién aparece en los archivos consultados a partir de 1905. Foción Mariategui en el momento de la fundación del club tenía 16 años, es probable que participara del entusiasmo de sus congéneres, y que por su posición facilitará el uso del corral para la practica del fútbol.. En estos años iniciales “Alianza no era todavía el equipo de los negros y del pueblo, sino solo un modesto club de barrio”.¹³

Es recién entre los años de 1920 y 1930 que se produce una fuerte identificación de la población afroperuana con el club Alianza Lima, con

los obreros, y con La Victoria como un barrio popular emblemático. Son estas asociaciones las que le dan el significado cultural específico al sentido de ser aliancista, y donde lo afroperuano es un elemento central de identidad y construcción de comunidad. Recordemos que esto ocurre en los mismos años que el culto por el Señor de los Milagros sufre un paulatino proceso de desnegritización. La ciudad se moderniza con la expansión urbana fuera de los límites de la ciudad colonial, se desarrollan nuevas avenidas en dirección a los balnearios del Sur, hay un auge en la construcción de obras públicas, y surgen nuevos distritos populares como La Victoria y otros más exclusivos para sectores medios y altos como San Isidro, Miraflores, Magdalena, y Barranco. Igualmente son los años de la industrialización temprana concentrada sobre todo en las industrias textiles y de Alimentos y bebidas.

En este contexto de cambios acelerados el club Alianza Lima se muda del barrio de Cotabambas a La Victoria, se transforma en un símbolo de la identidad afroperuana, y en un espacio de construcción de prestigio personal y colectivo, tan escaso en una población negra discriminada étnica y socialmente. Los mejores jugadores del club como Alejandro “Manguera” Villanueva, José María Lavalle, los hermanos Rostaing, Alberto Montellanos, los hermanos García, eran afroperuanos. Ellos al igual que otros jugadores aliancistas de la época vivían en barrios populares con alta concentración afroperuana en Barrios Altos, El Rímac (Malambo), y La Victoria. Es decir, barrios “negros” los cuales también contaban con personas de otros grupos étnicos pero que culturalmente estaban teñidos de prácticas de raíces afroperuanas.

Asimismo, como el mercado de trabajo limeño de inicios de siglo estaba segmentado étnicamente, los jugadores de Alianza trabajaban en ocupaciones propias de negros como construcción civil, jornaleros, panaderos, obreros textiles, y choferes. Ocupaciones de bajos ingresos económico y con poca consideración social. En 1908, por ejemplo, el

¹³ Benavides ob. cit., pp. 46-49

16.6% de los obreros de construcción civil eran afro-peruanos. Por esta razón no sorprende que en la década del 20 a los jugadores de Alianza se les llamara los negritos o los albañiles.

La fuerte identificación entre el Alianza y la población afroperuana no se debía solo a la presencia de jugadores de raza negra, todos ellos obreros y trabajadores considerados parte del pueblo, ya que habían otros equipos de fútbol con la misma composición étnica y social como el Sport Progreso, club que en 1912 tenía jugadores que provenían del barrio de Malambo, y que contaban con el auspicio de la Fábrica textil Del Progreso. A estas variables étnicas y laborales habría que agregar el hecho que Alianza se había mudado a La Victoria y que este era imaginado como un “barrio negro”.

Las evidencias históricas muestran que La Victoria surge como un distrito obrero y de sectores medios bajo el impulso de las primeras inversiones del capital inmobiliario en terrenos agrícolas ubicados en los extramuros de la ciudad. Sin embargo, el alto precio de los terrenos y la crisis económica que se vivió en los años 20, desalentaron el negocio inmobiliario. Por esta situación, en los alrededores de la plaza principal de La Victoria y junto a pequeños comercios, locales de artesanos, fábricas textiles, y chinganas se construyeron numerosos callejones, solares, y casas de vecindad donde residían familias afroperuanas excedentes de los viejos barrios del centro, o recién llegadas de Chíncha, Cañete, Huacho, y otras zonas del norte y sur chico.

La concentración de población negra en La Victoria, alentada mediante redes personales y familiares que servían para conseguir puestos de trabajo, vivienda, e incluso jugar por Alianza, hizo que muchos otros afroperuanos que vivían en otros barrios de Lima e incluso en otras zonas del país, desarrollaran vínculos de identificación y pertenencia imaginaria con el club y con el barrio. De esta manera en la Lima de los

años 20 a través de una pasión futbolística se expresa públicamente una conciencia étnica, pero también una pertenencia imaginaria a un barrio negro. “No es extraño que ocurriera de esta forma porque el fútbol era una de las pocas esferas en que la imagen del negro era positiva y en muchos casos superior a los demás grupos étnicos”.¹⁴

Son años en que el Alianza contaba con una estructura interna colectivista y casi cooperativa. Los jugadores, crecientemente idolatrados por los hinchas, manejaban directamente el club y no existió ninguna directiva que fuera capaz de imponer cierto orden institucional. Entre los jugadores además existía una gran amistad, camaradería, y mucha bohemia criolla. Ese espíritu de “familia” los cohesionaba firmemente y los hizo conocidos como los Intimos de La Victoria. La intimidad, entonces, aparece como un rasgo central de esta comunidad. La mayoría de los jugadores eran obreros y trabajadores de escasos recursos, así que jugar al fútbol en distintos campos de la ciudad era una manera de ayudarse y ganarse un dinero extra. Testimonios de la época recuerdan como en los mercados y las plazas publicas de distintos barrios de la ciudad se anunciaba la llegada de Alianza a jugar los domingos. Estos partidos constituían eventos deportivos y culturales, con bienvenidas, celebraciones, almuerzos y, por supuesto, jaranas. Los jugadores se repartían en partes iguales el dinero recolectado entre el publico.¹⁵ De alguna manera el club conservaba ciertas características que provenían de las viejas cofradías y sociedades de ayuda mutua, y por ello los jugadores se resistían a adoptar formas modernas de organización interna.

Alianza, además, se caracterizaba por un estilo de juego de alta calidad técnica, pero sobre todo alegre y jaranero, donde la habilidad estaba por encima de la fuerza y el esfuerzo físico. Valores muy apreciados por la cultura popular de la época. Existían a su vez fuertes vínculos de

¹⁴ Susan Stokes ob. cit., p.239

amistad, camaradería e incluso compadrazgos entre jugadores de Alianza, y compositores y cantantes populares de música criolla como Felipe Pinglo, quien dedicó varias canciones a su amado club. Durante las fiestas y jaranas de los callejones y barrios populares junto a los valsés, polcas, tristes, y yaravíes se tocaban expresiones musicales afroperuanas como el amorfino y el panalivio que es un lamento negro que cantaban los esclavos en las haciendas costeñas. También el Ingá, el aguanieve, el contrapunto de zapateo, el zocabón, el festejo, y danzas como los negritos y el son de los diablos. Por esto la influencia negroide con sus ritmos y canciones esta muy presente en la música y cultura criolla popular.

CRIOLLO POPULAR

Lo criollo popular es un nueva forma de identidad cultural que surge en Lima en las primeras décadas del siglo XX desde los multietnicos sectores populares. Y supone compartir un estilo de vida, códigos de conducta, y un conjunto de solidaridades entre iguales, basados en significados y sentidos provenientes tanto de la cultura afroperuana, de la picaresca española, como de culturas mediterráneas que arribaron a la ciudad con la modernización temprana de Lima. En este estilo de vida tiene un papel importante el sentido de la gracia, la picardía, los giros lingüísticos, y el espectáculo exhibicionista. Ser criollo, lo cual no anulaba el hecho de ser negro, zambo o mestizo, significaba ser “alegre y jaranero”, sin importar las consecuencias de su práctica continua en un contexto de modernización, industrialización, y nuevas exigencias sociales. Incluso podríamos decir que fue una forma de “resistir” los cambios y la tiranía del reloj o los horarios modernos de trabajo.

Las jaranas, según Julio Ortega, eran espacios rituales donde individuos de diverso origen étnico y social compartían una práctica de

¹⁵ Steve Stein (1987): Visual images of the lower classes in early twentieth century Peru: Soccer as a window to social reality; en Windows on Latin America, Robert Levine editor, University of Miami.

juegos, indulgencias y licencias.¹⁶ También espacios donde se establecían relaciones de clientela, compadrazgo y compromisos mutuos. José Diez Canseco denomina a este estilo de vida la “misericordia alegre”, ya que explicitaría la capacidad de luchar contra la pobreza, haciendo uso de recursos celebratorios y festivos.¹⁷ Sin embargo, lo más importante y esto parece ser directamente un aporte afroperuano a la cultura criolla es que este es un código de interacción social que incorpora como iguales a todos aquellos que conocen y participan de sus prácticas de identificación ritual. Prácticas que tienen en la valoración positiva de lo afroperuano un componente central de identidad grupal.

De esta manera, si bien históricamente hay un paulatino descenso del peso demográfico de la población afroperuana ocurre por el contrario una mayor legitimidad de ciertos aspectos de la cultura negra. Los caminos y trayectorias son diversas. Pueden ser de abajo hacia arriba, es decir desde lo afroperuano hacia otros espacios étnicos y sociales, pero también la cultura afroperuana ha demostrado vitalidad y capacidad de “apropiarse” y darle sentido a formas organizativas que no nacen desde sus entrañas pero que hoy sin duda los representan cabalmente.

¹⁶ Julio Ortega (1986): *Cultura y Modernización en la Lima del 900*; CEDEP, pp.95-130

¹⁷ José Diez Canseco (1935): “Lima, coplas y guitarras”; en *Lima, la Ciudad de los Reyes en el IV Centenario de su fundación*; Municipalidad de Lima.

BIBLIOGRAFIA

Aguirre Carlos

- 1993 Agentes de su propia libertad. Los esclavos en Lima y la desintegración de la esclavitud 1821-1854. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Benavides Martín

- 1997 Fútbol y Tradiciones Inventadas: el caso del Alianza Lima; Tesis de Licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Bowser Frederick

- 1977 El Esclavo Africano en el Perú Colonial, México D.F.
Siglo XXI

Cosamalón Jesús

- 1999 Indios detrás de la Muralla. Matrimonios Indígenas y Convivencia Inter-racial en Santa Ana (Lima, 1795-1820) Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Destua José, Stein Steve, Stokes Susan

- 1987 “Entre el Offside y el Chimpun: Las Clases Populares Limeñas y el Fútbol, 1900-1930”; en Lima Obrera 1900-1930, vol. I, varios autores, El Virrey, Lima.

Miró César

- 1998 Los Intimos de La Victoria, Asociación Civil Pro-Niño Intimo, Lima

Panfichi Aldo

- 1995 “Urbanización Temprana de Lima, 1535-1900”; en Mundos Interiores de Lima, Panfichi-Portocarrero editores, CIUP, Lima.

- 1995 “Fútbol e Identidad: esta urgencia de decir nosotros”; en Fútbol, Identidad, Violencia y Racionalidad; varios autores, Temas en Sociología No.2; Facultad de Ciencias Sociales Pontificia Universidad Católica del Perú.

Stein Steve

- 1987 “Visual Images of the Lower Classes in Early Twentieth-Century Peru: Soccer as a Window to Social Reality”; en Windows on Latin America. Understanding Society Through Photographs; Robert Levin, editor: University Of Miami

Stokes Susan

- 1987 "Etnicidad y Clase Social. Los Afroperuanos en Lima 1900-1930"; en Lima Obrera 1900-1930, Vol. II, varios autores, El Virrey, Lima.

Tejada Luis

- 1995 "Malambo"; en Mundos Interiores de Lima, Panfichi-Portocarrero editores, CIUP, Lima.
- 1988 La Cuestion del Pan. El anarcosindicalismo en el Perú 1880-1930, Instituto Nacional de Cultura, Lima.